

Me cambió la vida (parte XIII)

Autor: juan krause

Categoría: Adultos / eróticos

Publicado el: 02/10/2013

Ella, al oír el chapoteo que hice al caer al agua, se irguió abriendo los ojos para mirarme con cara de sorpresa. Le había hecho una paja. Estaba completamente al palo y no había tratado de cogerla a pesar de haberla tenido servida en bandeja de plata.

Se paró, con la cara encendida, acercándose a la pileta con pasos inseguros.

Se sentó al borde de la pileta y fue dejándose caer al agua.

Donde yo estaba parado, los dos hacíamos pie. Se fue acercando lentamente a mí con los ojos clavados en los míos. Ciertamente, estaba desconcertada.

- Qué pasó? Por qué me dejaste? - unas gotas rodaban por sus mejillas y no sabía si eran lágrimas o simplemente agua de la piscina.

- Es que se acabó el juego. Todo para ti parece un juego. Te propusiste excitarme desde el primer momento en que me acerqué a ti como si fuera un juego.

Los masajes fueron parte del juego también. Tus frotamientos contra mi sexo. Pero, no te imaginaste que llegaríamos a lo que llegamos. El juego te desbordó. Vos, sin proponértelo, terminaste excitada como yo. Y yo te saqué un poco de esa excitación. Te hice sentir lo que nunca habías sentido con las manos de un hombre. Creo que fue mejor que lo que sentiste anoche al hacerlo con tus propias manos.

- Qué quieres decir? A qué te refieres? -preguntó totalmente turbada.

- Dejémonos de mentiras. Los dos sabemos que ambos hemos mentado anoche. Ni yo fui a tomar una copa con Olga, ni tú te fuiste a dormir apenas llegas a casa.

- Como?.

- Sí. Anoche te vi espiándonos desde el vestidor y noté cómo te masturbabas con el espectáculo.

Mercedes ya no pudo seguir fingiendo y, al verse descubierta, salió de la pileta y corrió hacia la

casa entre sollozos. A pesar de todo, no pude dejar de admirar cómo se bamboleaban sus nalgas desnudas durante la carrera.

Bueno. Ya la había castigado bastante por las diabluras que había hecho.

Aunque al tocarme el pene, llegué a la conclusión que yo también me había castigado. A pesar del agua fría, mi calentura seguía.

Salí de la pileta. Me saque el short, me puse una bata y entré yo también a la casa.

Decidí hacer algo para ocupar mi mente en otra cosa y aplacar el calor interior que sentía. Me dirigí al estudio y, sentándome frente a la computadora, pensé chequear mi buzón de correo electrónico. El aparato ya estaba encendido. Seguramente, Mercedes había estado en él, bien temprano.

Su dirección de e-mail no había sido cerrada correctamente. Pensé en cerrarla yo, pero me asaltó el bichito de la curiosidad. Sin poderme contener, fui retrocediendo en el historial del día y me encontré leyendo una carta dirigida a una amiga llamada Mónica.

En ella le contaba sobre todo lo que había vivido desde su llegada. Sus estudios, sus clases, sus profesores, algunas anécdotas, hasta que llegué a un párrafo que me dejó helado.

..... es un hombre mayor que yo. Pero tú sabes que a mí los pendex no me gustan. Es. además, de un tipazo, todo un caballero. Educado, dulce. Cada vez que lo veo, tiemblo. Aunque sea mi tío, me hago la película con él. Es el hombre ideal para perder mi virginidad. Sé que me podría enseñar todos los secretos del sexo.....Anoche, estuve espiándolo (qué loca), mientras hacía el amor con una amiga. Y, fue algo sublime. Es un toro. La mató. Le dio por todos lados. Ni en películas vi gozar tanto a una mujer. Cómo la envidié. Te juro que sentí unos celos terribles. Porque, y acá va mi confesión, CREO QUE ESTOY ENAMORADA DE MI TIO. Sé que es una locura, pero no puedo remediarlo. Lo tengo permanentemente en mi mente. Y no sabes las veces que me masturbé pensando en él.....

No pude seguir leyendo. Eso lo había escrito esta mañana mientras yo dormía.

Me temblaba todo el cuerpo. El corazón se me había acelerado, como un caballo desbocado.

Mi cerebro era una sucesión de explosiones multicolores. Apagando la PC, corrí hasta su cuarto abriendo la puerta sin golpear. No estaba. Un ruido a agua cayendo que llegaba del baño me indicó que ahí la encontraría. No me importó lo que podía estar haciendo. Entré, sin más preámbulos.

Estaba junto a la bañera, mirando caer el agua. Seguía desnuda. Cuando se volvió hacia mí, rompió nuevamente en llanto y se abalanzó abrazándome con fuerza, mientras me decía entre sollozos: - Perdóname. Perdoname, por

favor. No me di cuenta de lo que estaba haciendo. No fue mi intención.

Tomé su barbilla y alcé su rostro hacia mí. Gruesos lagrimones caían por sus mejillas. El corazón me dio un vuelco. La vi más hermosa que nunca. Y en ese momento me sentí un grandísimo hijo de puta. Le cubrí toda la cara a besos, sorbiendo sus lágrimas. Hasta que nuestras bocas se juntaron. Ella entreabrió los labios, como invitando a entrar a mi lengua. El sabor de nuestros besos era agridulce por la mezcla de la saliva con sus lágrimas.

Sin soltarse de mi abrazo, me susurró "- Me porté como una tonta. Si vos quieres, me voy a vivir a otro lado. No quiero crearte más problemas".

"- No, mi chiquita. Quiero que te quedes conmigo. Para siempre." - No pensaba en lo que

estaba diciendo. Las palabras fluían de mí por sí solas.

"- Voy a cuidarte, a amarte, a mimarte, te voy a hacer feliz. No dejaré que te vayas nunca jamás. Siempre serás mía".

De pronto, me di cuenta de lo que estaba diciendo. Es que me había vuelto loco?. Me desprendí de sus brazos y le dije: "- Bueno, ahora toma tu baño, que te hará bien. Luego, nos vemos". Y, dándole un pequeño beso en los labios, me marché velozmente.

CONTINUARÁ.....

Si alguna niña desea ser adoptada por mí como mi sobrina, escríbame a fjicogh@yahoo.com.ar

Enlace original del relato: [ir al relato](#)

Otros relatos del mismo autor: [juan krause](#)

Más relatos de la categoría: [Adultos / eróticos](#)

Muchos más relatos en: [cortorelatos.com](#)